



LA BUSQUEDA DE LA IDENTIDAD Y SUS LÍMITES

Susana Colazo

Para la Antropología, el problema de la identidad compete a su propio campo de conocimiento, en cuanto se dedica a explorar las diferencias culturales. Actualmente se sitúa en varias encrucijadas, porque también afecta a las ciencias sociales.

Los estudios sobre identidad se han intensificado después de los '70, porque cada nación ha reconocido su propio multiculturalismo.

La cuestión de la identidad mereció un interés notable en aquella década cuando el reconocido etnólogo Claude Lévi-Strauss organizó en 1974 un Seminario Interdisciplinario donde participaron once estudiosos de la talla de Jean Marie Benoist y Michel Izard. Consecuencia de dicho Seminario, fueron publicados los diálogos sostenidos entre los participantes y sus conferencias en París, en el año 1977.

Además de reconocer la existencia de un mosaico cultural en el orden interno, se trata de un problema del que se ha tomado conciencia en épocas más o menos recientes.

En los últimos años una serie de acontecimientos contribuyeron a fortalecer las reivindicaciones de carácter étnico. Este fenómeno se observa en el proceso de consolidación de los estados modernos, sobre todo, en aquellos que se han organizado como tales después de la desintegración de la URSS. El proceso que los llevó a redefinir sus fronteras, culminó con grandes confrontaciones como las guerras étnicas que tuvieron por escenario la Europa central.

Ahora, la preocupación acerca de la identidad nos convoca nuevamente ante los acontecimientos que ocurren en el mundo, en nuestro país y en la región. Ocurre que los problemas que surgen, están vinculados con la historia de cada grupo y esto exige definir las fronteras culturales de cada uno. Además, los contextos sociopolíticos varían, por eso el problema no es fácil de tratar.

Para exponer algunas reflexiones, un grupo de profesores que trabajamos en esta problemática nos hemos reunido para poner sobre el tapete nuestra preocupación, y compartirla con ustedes durante estas Jornadas.

En el marco de la cultura, analizaremos los procesos de identidad como una búsqueda para conocer a donde pertenecemos y, en consecuencia, establecer las fronteras en relación con los otros grupos.



Partimos de la noción de cultura entendida como construcciones colectivas de códigos y sistemas de imágenes sociales y luego, la concretamos. Ocurre que cuando se toma la cultura como marco de referencia, se trata de un concepto que se desenvuelve en el orden teórico; es una categoría abstracta.

Sin embargo, cuando la cultura se concreta en el espacio y en el tiempo, esto es, se localiza en un territorio y se le otorga un momento en el tiempo, esa es la etnia. Por ejemplo, la aldea Tres Pozos, sobre el curso del río Teuco, donde viven los indígenas mataco-wichí.

¿Cómo se constituyen los grupos étnicos? ¿Dónde empiezan y dónde terminan? Nosotros, como actores del grupo, utilizamos el grupo étnico como referencia, para identificarnos y adscribirnos, para poder interactuar entre los grupos.

Entonces, existen los miembros del grupo que se identifican a sí mismos con ese grupo y, a su vez, son identificados por los otros en tanto establecen una diferencia.

Esto es, la identidad étnica, que es la imagen que se construye el propio grupo.

Los grupos étnicos también se conciben como portadores de cultura en el sentido de poseer formas culturales manifiestas, concretas, que son los rasgos culturales, por ejemplo, la lengua. Así, los grupos nativos de la región del Chaco se denominan grupo étnico Mataco; grupo étnico Toba; grupo étnico Mocoví.

Sin embargo, este punto de vista denominado esencialista, ha sido superado desde la época que Fredrick Barth publicara su famosa obra; pero, a la hora de identificar un grupo, no podemos dejar de hacerlo a través de una “calificación” cultural.

El grupo étnico guarda estrecha relación con la identidad y se construye en base a las diferencias y semejanzas establecidas con otros grupos.

Ejemplo: los maticos de la aldea Tres Pozos, son plenamente conscientes de su identidad con respecto a los que viven en otras aldeas sobre el río Teuco. Diferencian entre los de “arriba” y los de “abajo” del curso del río.

Manifiestan su singularidad con la autodenominación que señala la diferencia con respecto a otras aldeas, a pesar de compartir una lengua similar. A su vez, nosotros los Blancos, somos los *Ahát* para los maticos.

En Misión Nueva Pompeya, Chaco, los maticos diferencian varios grupos entre sí. Estas diferencias se basan en características dialectales (lengua), en el comportamiento, y el habitat. Constituyen contenidos concretos para cada grupo mataco, reconocer su grupo de pertenencia y a los otros grupos:

“*nahocué* (caracol); es gente que vive cerca del agua; en lugares húmedos; siempre están dando vueltas y haciendo cosas.”

“*pekuletás* (*pescaditos verdes*); se los llama así por el color de la piel; ni blancos ni negros. Viven cerca de las lagunas (*esteros*), pescan. Estos habitan en Nueva Población...”



“naj’lejuás (avispidas amarillas), gente muy mala; asesinos. No perdonan. Estos encontras en Nueva Pompeya.”

“Tsúnatás (ovejas); Son gordos; no hablan; calladitos como las ovejas. Son los matacos de Ingeniero Juárez.”

“Masajuás. Es el grupo de Francisco Matorras; son de Salta. Es la gente que se enoja y cuando se enojan vienen todos en grupo, como las avispidas carniceras. Avispa, se dice “masa””
Wésnasás; Awétséchs; Amutás; lojuéj; son todos de Salta.”

“Los awétséchs también, cuando se enojan se vienen de a dos y tres; en grupo como los chanchos del monte, el chancho gargantilla (mit’saj). Pelean, se garrotean y después, no ha pasado nada...”

“Temperlé’s; llorando por sus hijos. Este asentameinto, ya casi no quedan; los criollos le dicen ‘Temperley’ porque saben”

“Nosotros, a los wichi de Salta le decimos arribeños, porque están arriba de nosotros; y ellos a nosotros nos dicen abajeños, porque estamos abajo...”

“Los Komleley, vienen de arriba. Tewleley, es la gente que viven sobre el río Teuco; así le llamamos nosotros.”

“Teutajleley, es la gente del río Bermejito; teutaj es el río Bermejito y Teúco, el río grande...”
(Informantes: H., mataco, 72 años; MF, mataco 65 años; FC, mataca, 65 años. Nueva Pompeya. Chaco Austral).

Al analizar los nombres de los grupos y su significado, se advierte que pertenecen a los dominios o ámbitos del cosmos: agua, tierra, aire. También nos hacen reflexionar sobre el ámbito de las profundidades. Esto es, los grupos humanos, la gente (*wichi*), no podría habitar en las profundidades porque aquí es el dominio de los *ahót* (los demonios, el mal).

Agua	Tierra	Aire
<i>pekuletás</i>	<i>tsúnatás</i>	<i>masajuás</i>
(pescaditos)	(ovejas)	(avispidas)
<i>nahocué</i>	<i>tsunajwás</i>	<i>naj’lejuás</i>
(caracol)	(guasuncho)	(avispidas amarillas)



La construcción que hacemos de nuestra identidad se define en relación con su contexto cultural; por ese motivo influyen los cambios históricos. La identidad se construye a partir del individuo, el grupo y la sociedad. Pauta la forma de ser, por ese es posible construir la propia imagen y la de los otros.

La identidad es contingente, esto es, que no está dada de una vez y para siempre, porque es parte de la naturaleza humana y de las contingencias históricas. Los cambios influyen en la identidad, por eso se concibe como un proceso, en el sentido que siempre se está formando.

La expresión de la cultura de un grupo, de los habitantes de un lugar, se ha ido construyendo en las diversas etapas de su devenir histórico; por eso, en este proceso los límites culturales han sido fragmentados.

Esta es la razón de ser de la conformación de los grupos, cuya dinámica es constante. Con el fin de comprender este proceso, se puede abordar desde adentro, hacia el interior del grupo. Esta perspectiva explica la cohesión interna del grupo y señala sus límites, hasta donde llega.

Aquí, y tomando como ejemplo el caso de los mataco-wichí, se pone el acento en las relaciones que se establecen entre los grupos que se reconocen como diferentes; entre los miembros de pertenencia y los otros, los de afuera. El punto de fricción puede constituir los límites.

Vamos a explicar un poco más la conformación de los grupos y su identidad.

Hasta los años '70 la discusión sobre la identidad se centraba en la descripción del patrimonio cultural, los elementos que caracterizaban un grupo; la raza; la lengua. Es el caso de los estudios etnográficos que se orientaban a detectar atributos específicos vinculados con rasgos supuestamente originarios. Esta tendencia, aún continúa; es claro que el abordaje de muchas problemáticas lo requiere. Se buscan aquellos rasgos que caracterizaron un grupo en alguna época remota.

Un ejemplo acerca de los supuestos rasgos específicos de una cultura, se concretan en la colección que exhiben los museos etnográficos.

Los museos, como repositorios del patrimonio cultural se consolidan a través de la memoria y su colección expresa la identidad del sitio, de la localidad, de la región. Allí se conjugan tiempo (época de los objetos) y espacio (el lugar a donde pertenecen); por ej. un botijo de cerámica mataco de la región occidental del Chaco.

Los objetos en tanto representan la identidad, pasan a ser verdaderos símbolos. Es decir, la identidad se definía en base a elementos culturales permanentes que la configuraban.

Sin embargo, a partir de Fredrick Barth, la identidad se plantea en términos relacionales. Introduce la noción de límite étnico, que permite una visión más ágil y advierte que el límite define al grupo pero no, al contenido cultural. Se trata de límites sociales y éstos, no se basan necesariamente en la ocupación de territorios.

Esta idea, fue desarrollada veinte años después por B. Anderson, con su aporte acerca de las "comunidades imaginadas".



Desde la época de Barth, se sostiene que la identidad de un grupo es independiente de los individuos que la componen; esto es, las diferencias perduran a pesar de los contactos culturales. El foco de la investigación es el límite que define al grupo, y no su contenido cultural. Sin embargo, al fundar la noción de identidad en el sitio de contacto (las fronteras), que genera las relaciones y produce la conformación de grupos, se pierde de vista sus características culturales.

¿Qué sucede con los grupos que calificamos como indígenas?

Frente a la expansión de una etnia nacional y múltiples etnias tribales, se pensaba que iba a terminar con la desaparición definitiva de éstas y serían absorbidas por la sociedad nacional mediante un proceso de aculturación progresiva.

Ejemplo: con el proceso de formación y consolidación definitiva de la nación Argentina hacia fines del siglo XIX, los grupos tribales que habitaban desde tiempos ancestrales el territorio argentino fueron objeto de un sostenido proceso de aculturación.

Algunos, como los Ona de Tierra del Fuego, desaparecieron definitivamente. Otros, como los Mataco, han perdurado hasta el presente en la región del Chaco.

Sin embargo, no fueron *asimilados* a la sociedad nacional como se sostenía en la década de los '60. La pérdida de muchos de sus elementos culturales no quiere decir asimilación, pues continúan siendo indígenas y se consideran a sí mismos Wichí, esto es, los *hombres, la humanidad*.

Los indígenas continúan como grupos, pueblos, y habitantes de territorios diferentes dentro del territorio nacional, pero permanecen indios, esto es, diferentes. El proceso de aculturación, no desembocó en una asimilación.

Los indígenas son considerados argentinos, porque habitan el territorio de la nación; pero, ¿lo son realmente? No, porque lo que define su ser está fijado por las fronteras de su identidad étnica. Estas fronteras están dadas por la relación compuesta entre las representaciones de su grupo frente a las del otro.

Por ese motivo, la relación entre identidad y cultura son creencias que forman parte del patrimonio cultural y constituyen una representación de las representaciones colectivas.

En suma, todo grupo humano posee una espacialidad y una temporalidad que lo traducimos en territorialidad y segmentaridad. Estas son las dimensiones de su historia. Sobre estas coordenadas se construye la identidad de los grupos, cuyos límites o fronteras son construidos en base al consenso de las representaciones que tiene cada uno.

En el caso de las sociedades indígenas como las que habitan el Chaco, se advierte que en ellas surgen nuevas experiencias de identidad y signos de renovación.



En el siglo XVIII, estas sociedades cazadoras-recolectoras estaban organizadas en bandas (grupos de familias emparentadas consanguíneamente, con un jefe o líder); en el siglo XX, la administración política ejercida desde el gobierno de la nación las distribuyó en colonias y actualmente, configuran barrios en medio del monte chaqueño. Son reconocidos como tales aquellos que poseen personería jurídica.

Entonces, suponer que el indio se ha integrado, sería revitalizar un antiguo dualismo positivista y funcionalista; interpretar que es un marginal, sería suponer que los indígenas están al margen de la sociedad y esto, tampoco es así.

Los indígenas, como es el caso de los Matacos, constituyen sociedades diferentes en el contexto dominante de la cultura nacional. Sin embargo, no ha logrado eliminar a estas otras culturas; como señala León Olivé:

“Reconocer que existe una cultura diferentes no es sólo aceptar que alguien puede tener un color de piel distinto, peinarse de algún modo que nos parezca extravagante, tener gustos estéticos ‘asombrosos’ y hábitos alimentarios extraños. Lo que realmente importa es que los miembros de la otra cultura pueden concebir la naturaleza humana de modos muy diferentes y diferir del punto de vista del occidental moderno.”

Esta reflexión, nos lleva a señalar la presencia de la diversidad cultural; la presencia de diversas culturas, afirma el multiculturalismo de una nación, entendido como un concepto normativo que justifica el llamado derecho a la diferencia cultural.

Esta idea supone capacidad suficiente para intervenir y participar en la vida de la nación a la cual pertenecen.

Es el caso de nuestro ejemplo, las sociedades indígenas de la nación y los Mataco en particular; su reconocimiento como entidades diversas, les otorga a los nativos, derechos para participar y efectuar reclamos para mejorar su forma de vida y modernizar sus condiciones.

La cuestión étnica y la etnicidad, vinculada con el contexto global (provincia, región, nación), se pone de manifiesto en una cuestión concreta como son los “reclamos” y derechos sostenidos por el grupo. Es allí donde adquieren su verdadera dimensión y se torna comprensivo para los que se encuentran fuera del grupo minoritario.

A pesar de existir una diversidad de organizaciones privadas y estatales que suelen intervenir por la pobreza, el hambre, la justicia, la educación, el trabajo y la salud, no ha pasado de una mera intención, probablemente porque el discurso indigenista no se ha actualizado.

Con esto queremos señalar que tanto desde el interior del grupo, como desde afuera, se percibe una vivencia de la identidad que se confronta en los límites de cada grupo.

Si bien los reclamos parecen justificados, algo fracasa en las fronteras de contacto y hace que el curso de la historia continúe sin grandes alteraciones.



BIBLIOGRAFÍA

BAYARDO, RUBENS y LACARRIEU, MONICA (Comp.) Globalización e Identidad Cultural. Ed. Ciccus. Buenos Aires. 1998.

BRIONES, CLAUDIA. La alteridad del "Cuarto Mundo". Ed. Del Sol. Buenos Aires. 1999.

ESTEVA-FABREGAT, CLAUDI. Estado, Etnicidad y Biculturalismo. Ed. Península. Barcelona, 1984.

GRIMSON, ALEJANDRO (Comp.) Fronteras, naciones e identidades. Ed. Ciccus. Buenos Aires. 2000.

KOTTAK, CONRAD Ph. Antropología. Mc.Graw Hill. Madrid. 1994.

LEVI-STRAUSS, CLAUDE. LA Identidad. Ed. Petrel. Madrid. 1981.

OLIVE, LEON. Multiculturalismo y Pluralismo. Universidad Autónoma de Mexico. Paidós. Mexico. 1999.

PEREZ DIEZ, ANDRES. Los Grupos Aborígenes del Chaco Occidental. Los grupos aborígenes en la Custodia Provincial de Misioneros Franciscanos de Salta. Cuadernos Franciscanos, n° 41 – It.5. Salta. 1977. pp. 19-27.